

El mono Recuay (sierra de Ancash, 100-700 d.C.)

Jorge Gamboa Velásquez

RESUMEN

Es tentador considerar al territorio Recuay como un espacio de paso “obligado” en los sistemas de contacto interregional que unían a los pueblos serranos y costeños del norte peruano con la selva alta norcentral. Sin embargo, es necesario contar con mayores datos (y medios de análisis) de asentamientos y materiales antes de alcanzar una mejor comprensión del tema. Este artículo examina la representación de un habitante del bosque tropical: el mono en la cultura Recuay y explora como esas imágenes pueden ser empleadas para acercarnos al lenguaje iconográfico y los contactos interregionales de esa población.

Palabras clave: Andes; Amazonía; Recuay; interacción regional; monos.

ABSTRACT

It is tempting to consider the Recuay territory as an “obligatory” space of passage in the interregional contact systems that united the mountain and coastal peoples of northern Peru with the high north-central jungle. However, more data (and means of analysis) on settlements and materials are needed before reaching a better understanding of the subject. This article examines the representation of a tropical forest inhabitant: the monkey in the Recuay culture and explores how those images can be used to approach the iconographic language and interregional contacts of that population.

Keywords: Andes; Amazon; Recuay; regional interaction; monkeys.

INTRODUCCIÓN

Las imágenes de monos del estilo Recuay (siglos I-VIII d.C.) de las tierras altas de Ancash conforman uno de los grupos menos explorados de representaciones gráficas de animales de los Andes prehispánicos. A diferencia de lo ocurrido en la investigación Moche, Nasca o Tiwanaku, las imágenes y la arqueozoología de los primates del Neotrópico sudamericano en la sociedad Recuay han recibido escasa atención, una ausencia sorprendente si consideramos que esas poblaciones pudieron tener un rol especial en la interacción entre la Amazonia y otras áreas del actual territorio peruano.¹ Los Recuay –un término acuñado en las últimas décadas del siglo XIX para describir la materialidad de una de las sociedades precoloniales de la sierra de Ancash– controlaron parte de la sierra norcentral, extendiendo su dominio entre la Cordillera Negra y la margen oeste del Alto Marañón. Reconocidos tempranamente como una manifestación cultural “pre-Inca”, los Recuay no solo destacaron en arquitectura, cerámica, producción textil y el trabajo de los metales; también crearon una de las tradiciones de arquitectura y escultura en piedra de mayor vitalidad de Sudamérica. En paralelo, el paisaje político de la sierra de Ancash durante el periodo Recuay habría sido uno fraccionado, con la mayoría de zonas desarrollando formas de autoridad basadas en curacazgos o jefaturas locales.

RECUAY

Los Recuay ocuparon un territorio extenso y complejo, extendido desde las vertientes occidentales de la Cordillera Negra hasta el Callejón de Huaylas y Conchucos y dividido por la sierra nevada más elevada del territorio peruano, la Cordillera Blanca. Este paisaje se hallaba próximo tanto al Océano Pacífico como, hacia el este, al bosque amazónico. La tierra de los Recuay era una de nevados, lagos glaciares y valles elevados, pero también de páramos de altura y zonas cálidas más bajas. A inicios del siglo XX, esos mismos paisajes vieron el nacimiento de la arqueología peruana a través de los trabajos de Julio C. Tello en Chavín de Huántar, Huaraz y Catac.

A lo largo de sus 700 años de existencia, los pueblos Recuay dispusieron algunas de las bases históricas y culturales de la sierra de Ancash. En efecto, las poblaciones regionales del periodo Recuay establecieron formas de vida y organización que, vistas a través del tiempo, resultan definitivamente cercanas a las tradiciones culturales prehispánicas

tardías, coloniales y modernas de la región. Las evidencias apuntan hacia costumbres compartidas entre la población Recuay y otras sociedades de la costa norte y central, la sierra de Cajamarca y Huamachuco y, cruzando el río Marañón, Huánuco. Ese sistema de valores compartidos, pero nunca uniformes comprendía la creación e intercambio de ornamentos, armas, tejidos, técnicas de crianza de camélidos y ritos funerarios. Esa interacción habría sido frecuente y no libre de episodios violentos. Pese a todo, es claro que estos grupos – al tiempo que competían y colaboraban entre si – conservaron por generaciones elementos comunes de cultura y organización social y política.

La interacción Recuay con la zona interandina y la ceja de selva de Huánuco es menos comprendida, pero habría incluido formas de intercambio mutuo de productos cerámicos, técnicas constructivas y prácticas ceremoniales. También es posible observar en la margen este del Marañón la introducción de materiales y motivos iconográficos Recuay en nuevas tierras (José Onofre, comunicación personal, 2018).

MONOS EN LA ICONOGRAFÍA RECUAY

El mono Recuay fue representado en cerámica y al parecer (aunque debe discutirse más ese punto) en esculturas de piedra. Una primera comparación entre estos iconos y aquellos de la cultura visual Moche, Nasca o, más lejos, Tiwanaku (Korpisaari y Pärssinen, 2011) indica que la figuración Recuay del mono no fue particularmente abundante. No obstante, es indudable que las poblaciones de la sierra de Ancash del primer milenio de nuestra era representaron a ciertos primates en formas duraderas de artefactos. Los rasgos comunes en esas imágenes hacen alusión a los atributos principales de la corporalidad de los monos sudamericanos: su cabeza redonda, brazos largos y una cola prolongada y curva. Pero ¿se trataba de la representación de un ser extraño a la experiencia común de la gente Recuay, solo ocasionalmente observado por viajeros, jefes políticos o comerciantes? O ¿pudieron realmente los Recuay acceder a los primates del bosque amazónico, participando directamente en su tráfico regional? Ciertamente, los monos no habrían sido completamente ajenos a la vida social humana en la sierra de Ancash del primer milenio DNE. Esa posibilidad se ve apoyada por el hallazgo de los restos de un animal identificado como un mono en el sitio prehispánico de Queyash Alto (200 aC-600 d.C.), en la parte central del Callejón de Huaylas (Gero, 2001, p. 21).

LA SELVA SEPTENTRIONAL PERUANA

Los primates sudamericanos habitan las tierras cálidas de la cuenca del Amazonas, pero también la costa Pacífica de Colombia, Ecuador y Tumbes, la cuenca del Orinoco y la región del Chaco. Las tierras altas del extremo norte de los Andes Centrales, en su intersección con la sierra ecuatoriana, también han sido colonizadas por algunas especies de monos, contándose con poblaciones de machines *Cebus albifrons* y aulladores rojos *Allouata seniculus* en los bosques de neblina de la sierra de Piura y el norte de Cajamarca (Aquino et al., 2014; Manchay y Ramirez, 2014). Mas al este, la selva alta – la ceja de selva o “montaña” – del norte peruano es un territorio elevado (3000-800 m.s.n.m.) con forestas lluviosas y valles cálidos que se extiende a lo largo de la cuenca del Alto Marañón, desde San Ignacio y Chachapoyas al norte, hasta los valles del Monzón y las cabeceras del Huallaga en Huánuco (Pulgar Vidal, 1989).

La selva montañosa o alta se caracteriza por una alta humedad atmosférica, temperatura fría a templada, lluvias torrenciales y numerosos cursos de agua, condiciones que dan origen a una densa cobertura boscosa. La zona es apropiada para el cultivo de coca, una planta importante para la economía política andina también producida en la yunga occidental. Al este de la región descrita se encuentra la cuenca baja del Amazonas, con escasos terrenos elevados y una extensa llanura de bosques inundables. La selva alta y el llano amazónico son ocupados por decenas de especies de primates, entre ellos los monos araña *Ateles*, los *Lagothrix* o monos choro, los pequeños *Saimiri*, los grandes aulladores de la familia *Allouata* y los sociables *Cebus* y *Sapajus* o machines.

ECOSISTEMAS DE ALTURA DEL CALLEJÓN DE HUAYLAS

Como espacios tanto físicos como subjetivos, los territorios y paisajes son aceptados, promovidos o rechazados por los grupos humanos a través de formas de valoración reflejadas en la creación y uso de indicadores físicos y simbólicos de dominio del medio natural. Esa definición contemporánea de la territorialidad ve al espacio ocupado como el resultado de la construcción de sentidos antropocéntricos (Besse, 2000). El territorio altoandino de Ancash comprende la cadena de nevados más elevada de Perú y el área de glaciares tropicales más alta del planeta: la Cordillera Blanca. El punto más elevado

del área es el nevado Huascarán (6768 m); otras montañas que destacan son los nevados Huandoy (6390 m), Chopicalqui (6355 m) y Alpamayo (5947 m).

Los cursos de agua que descienden de las cordilleras Blanca y Negra dan origen al río Santa, el cual corre de sur a norte hasta Huallanca, al noroeste de Caraz, donde cambia de dirección para dirigirse al oeste hasta alcanzar la costa de Ancash. El largo recorrido del río Santa define el espacio geográfico del Callejón de Huaylas, una profunda depresión entre los 2000 y 4000 m, con tierras aptas para la agricultura intensiva rodeadas por punas (4000-5500 m) empleadas para el pastoreo y cultivos adaptados al frío permanente. Tanto el Callejón de Huaylas, como la Cordillera Negra (carente de glaciares, pero con alturas de hasta 5189 m) y Conchucos –la zona entre los glaciares y el Marañón– han sido el hogar de comunidades humanas desde diez milenios atrás hasta el presente.

ARQUEOZOOLOGÍA Y REPRESENTACIONES DEL MONO EN EL ESTILO RECUAY

En 1959, Pedro Rojas Ponce registró en Kollo, un sitio prehispánico cercano a Yanama en el lado este de la Cordillera Blanca, un relieve de piedra con una figura que describió como “parecida a un mono”. Yanama se localiza en la parte central de Conchucos, la zona altoandina de Ancash más próxima al Marañón y la selva alta. La escultura careció de contexto original y podría datar tanto del periodo Formativo (1600-100 a.C.) como del tiempo Recuay. En la fotografía de Rojas Ponce (1959, p. 2, lám. 22; véase también Herrera, 2004, p. 125, fig. 10, quien la describe como el “mono de Kollok”) se observa un animal con el lomo arqueado y extremidades delgadas sin garras. La cabeza era redondeada, con una oreja saliente, detrás de un ojo circular, y nariz pequeña. La boca fue representada cerrada y en forma de una línea horizontal. La cola levantada pudo continuar en otro bloque de piedra. ¿Se trataba de la imagen de un primate o de un felino? Los aspectos “simiescos” de esta figura crean un curioso caso de superposiciones figurativas que, al menos para la mirada contemporánea, sugieren una ambigüedad intencional o deseada en ciertas representaciones del mono de la sierra prehispánica de Ancash.

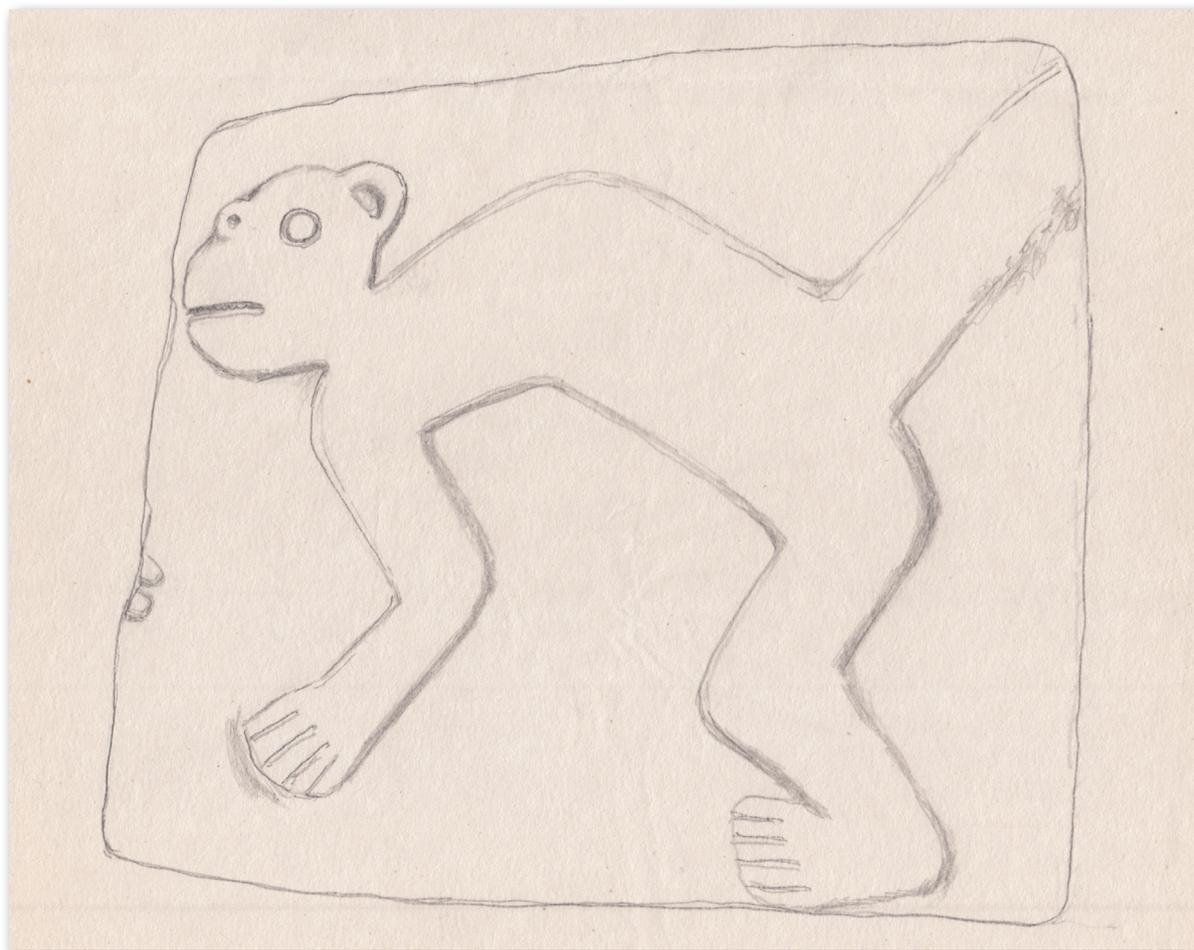


Figura 1. *Monolito de Kollo con relieve de “mono” Dibujado por Jorge Gamboa sobre fotografía en Rojas Ponce (1959, lám. 22).*

Julio C. Tello describió a los sitios Recuay como lugares con esculturas en las que la corporalidad humana era “acompañada o custodiada por monos, cóndores, felinos y perros” (Tello, 1942, p. 658). Esta primera alusión a la posible presencia del mono en el espacio y tiempo Recuay no fue seguida por una comprobación o por estudios específicos del tema. Examinemos ahora algunas evidencias iconográficas y arqueológicas que ayudan a discutir ese punto.

Chacas. El Museo Municipal de Chacas, en la provincia de Asunción en el centro de Conchucos, conserva un cántaro Recuay con la figura modelada de un mono. El elemento escultórico principal de esta vasija es una cabeza humana aplicada, tal vez femenina, sin tocado y orejeras, pero que muestra una elaborada pintura facial en forma de triángulos rojos sobre las mejillas y líneas en la nariz. El mentón fue decorado con pintura negra

y puntos blancos. La imagen reconocible de un mono, lograda mediante la combinación de modelado y pintura, fue colocada a la derecha de la cabeza humana y orientada hacia está. La cabeza del animal comparte algunos de los rasgos usuales en las representaciones Recuay de los seres humanos, como ojos en forma de círculos incisos. El cuerpo del primate fue simulado a través de una banda cintada de arcilla colocada horizontalmente a la manera de asa de la vasija y pintada, como los brazos, en rojo. La vasija también presentaba diseños pintados cuadrangulares, en negro y crema sobre rojo.²



Figura 2. *Vasija del Museo Municipal de Chacas. Dibujado por Jorge Gamboa sobre fotografía de Orfelinda Quiroz.*

Carente de procedencia conocida, un grupo de tres “cucharas” cerámicas del mismo museo muestra otras representaciones en forma de monos que pueden ser atribuidas al estilo Recuay. Cada cuchara contaba con un largo mango provisto en el extremo proximal de una efigie escultórica. Una de las piezas ilustraba, sin duda, a un primate, con frente marcada, orejas salientes y ojos circulares. El mentón del animal era tocado por la mano

izquierda del propio mono; la mano derecha cogía el antebrazo opuesto. Ese gesto era repetido en las dos piezas restantes. No obstante, en ellas la representación animal fue mucho más esquemática. El personaje animal de la tercera cuchara presentaba triángulos pintados en los lados del rostro. Los mangos de cada cuchara tuvieron diseños pintados de rectángulos, cruces y pequeñas grecas, comparables a los del cántaro. La afinidad entre esas piezas podría sugerir una vinculación estilística o cronológica.

Chavín de Huántar. En el valle alto del río Mosna, en la parte sur de Conchucos, Chavín de Huántar (3300 m.s.n.m.) fue un notable centro ceremonial y político regional durante el periodo comúnmente llamado Formativo. El tiempo Recuay en esa localidad habría sido de descentralización política y reorientación de las actividades comunales, algunas de las cuales fueron dirigidas a la ocupación (y resignificación) de los edificios Chavín. En la localidad de Gaucho, frente a Chavín de Huántar, el autor excavó el 2003 una pequeña vasija escultórica en forma de mono.³ Hallada junto a una tumba en forma de cista y elaborada en arcilla rojiza, la pieza mostraba a un animal estilizado, con la cabeza levantada y con ambas manos llevadas hacia la boca. La forma de la cabeza, con frente y orejas prominentes y nariz ancha, permite considerar su relación con la figura de un primate.

Aunque en parte esta oculta bajo las manos, la boca (creada mediante una ancha incisión hecha antes de la colocación de los brazos de la figura) es reconocible como mostrando una suerte de amplia “sonrisa”. El cuerpo del animal fue pintado en crema. La cintura fue remarcada con una banda roja ancha pintada sobre un área constreñida del abdomen, un rasgo que hace recordar la cintura fajada de las mujeres en la cerámica Recuay. La cola enroscada fue mostrada en la parte posterior y baja de la vasija, la cual presentaba un gollete evertido sobre la espalda del animal.



Figura 3. *Vasija excavada el año 2003 en plataforma funeraria Recuay de Gaucho frente a Chavín de Huántar. Fotografía por Jorge Gamboa, 2009.*

Colección Macedo. Formada a fines del siglo XIX a partir de materiales prehispánicos reunidos en Catac y la parte sur del Callejón de Huaylas, esta colección incluía una vasija Recuay en la forma de dos animales identificables como monos (Eisleb, 1987, p. 174). Cada uno fue modelado en posición sentada, con cabeza redondeada de ojos circulares, nariz muy pequeña y boca sin dentadura visible, pero además con cola enroscada y extremidades superiores levantadas. Aunque los brazos estaban quebrados, quedan partes que muestran como una de las manos se posaba sobre frente de los animales. Como suele ocurrir en la cerámica de uso ritual Recuay, esta pieza tenía tanto un gollete, dispuesto sobre la espalda de uno de los primates, como una corta vertedera cilíndrica colocada en la espalda de su compañero. Ese último elemento era propio de las *pacchas* Recuay, un

tipo de recipiente posiblemente empleado para derramar líquidos en ceremonias religiosas (Moretti, 2017).

Ichik Willkawain. A mediados del siglo XX, Bennett (1944, p. 13-14, 23, 25, 30, 34, fig. 7a) registró una vasija monocroma en forma de mono en el sitio de Ichik Willkawain (Site 7H), en la parte central del Callejón de Huaylas. Hallada en una tumba subterránea en asociación a materiales del Horizonte Medio (700-900 d.C.), la pieza representaba a un primate en posición cuadrúpeda, con las piernas dobladas y cola enroscada. Las extremidades anteriores fueron rectas y la cabeza fue mostrada girada hacia la izquierda, en aparente actitud de atención o expectativa. Los rasgos de este ser, de frente sobresaliente, nariz diminuta y llamativas orejas a los lados del rostro, permiten confiar en la identificación por Bennett de la imagen como perteneciente a un mono. Un detalle peculiar fue una pequeña protuberancia en la región ventral, un rasgo que pudo haber aludido a la genitalidad (masculina o femenina) del animal. Esta figura de mono debe ser considerada propia del periodo terminal Recuay, el cual también fue de interacción con las tradiciones Wari de la sierra sur peruana.



Figura 4. Vasija en forma de mono de Ichik Willkawain (Bennett, 1944, fig. 7a).

Arqueozoología. Hasta este punto hemos hablado de la iconografía Recuay de la sierra de Ancash. Debemos ahora tratar sobre las evidencias arqueológicas de la presencia de primates en esa región. La única referencia conocida sobre restos físicos de monos en la sierra ancashina del primer milenio de nuestra era (y en realidad para todo el periodo prehispánico de la misma región) corresponde a un sitio ocupado desde fines del periodo Formativo hasta el tiempo Recuay: Queyash Alto. Joan Gero (1992, p. 17-18) determinó que el poblado floreció entre 200 aC y 600 dC. El abandono del lugar habría sucedido hacia 800 dC. Los sectores principales del asentamiento mostraban áreas públicas con patios y recintos empleados para la preparación intensiva de alimentos, el procesamiento de carne de camélidos domésticos y la celebración de festines comunales. Las prácticas sociales locales incluyeron la producción textil y el uso de cerámica doméstica y fina y efigies de camélidos en arcilla cocida. Los pobladores de Queyash Alto también empleaban ornamentos de concha *Spondylus* (obtenidos a través de las redes de tráfico que alcanzaban la costa ecuatorial).

En proximidad al espacio ceremonial del poblado, Gero excavo dos tumbas femeninas datadas para la parte final del periodo Huaraz (200 a.C.-100 d.C.) o los inicios del periodo Recuay. En uno de sus primeros reportes publicados sobre el sitio, Gero describió el contexto funerario más profundo (o temprano) de la siguiente manera: “*the lowermost female was accompanied by only two stone beads, the body of a monkey and several small mammals, which may have been guinea pigs*” (1992, p. 18). La autora también indicó en ese trabajo que la identificación del primate fue realizada sobre el registro fotográfico del contexto por el antropólogo Ted Rathbun.⁴ El mismo entierro fue resumido en otra publicación como provisto de: “*two stone beads and the remains of a monkey and several cu*” (Gero 2001, p. 21, fig. 3). Los niveles estratigráficos cercanos al contexto tuvieron concentraciones de huesos de los camélidos consumidos en las ceremonias llevadas a cabo en el sitio.

PROBABLE ORIGEN GEOGRÁFICO

Los monos llevados a la sierra de los Andes norcentrales peruanos y al territorio Recuay pudieron proceder de diversos espacios geográficos y ecológicos. Una primera posibilidad involucra a los *Cebus albifrons* de Amotape, en Tumbes, y la costa sur de Ecuador. Esa no es la única opción. Las sierras boscosas de Huancabamba y Ayabaca, en Piura,

y Chamaya, Tabaconas y Chinchipe en Jaén y San Ignacio (Cajamarca) unían la parte septentrional de la costa norte con la cuenca media-baja del río Marañón y la ruta al río Utcubamba y la selva alta de Chachapoyas. En contacto directo con nuestra área de estudio, el valle del Tablachaca, Santiago de Chuco, los valles cálidos del área de Pataz y el valle del río Abiseo formaban otro corredor hacia el Marañón y la selva alta de San Martín. Este corredor cubría la margen septentrional del territorio Recuay.

Por su parte, los bosques de “montaña” de Mishollo, Tocache, Crisnejas, Chontayacu y Monzón, en San Martín y Huánuco, están habitados por especies como *Lagothrix flavicauda* y *L. cana* spp. *tschudii*, *Ateles chamek*, *Allouata seniculus* y *Cebus yuracus* y *Sapajus macrocephalus* (Aquino et al., 2017, tabla 3). Estas zonas se encuentran a solo 30 a 70 km al este del Marañón y la “frontera” oriental Recuay y pudieron ser otra área de origen de los animales y productos del bosque amazónico introducidos en la sierra de Ancash. La proximidad geográfica con los sectores señalados de la selva alta y los contactos culturales entre el territorio Recuay y las zonas vecinas de Pataz a Huánuco (Falcón y Díaz, 2008; Mosna, 2022) indican –aunque aún falta un largo camino para conocer los detalles de tal proceso– que las sociedades altoandinas de Ancash efectivamente integraban las redes de tráfico regional que conducían a las montañas y bosques al este del Alto Marañón.

COMENTARIOS FINALES

Las representaciones visuales Recuay de los primates (y sus probables antecedentes en las esculturas de zonas como Yanama) sugieren un énfasis en mostrar el cuerpo de esos animales fuertemente estilizados, pero también con un interés en sus formas corporales y en la (inquieta) conducta de esos seres. El mono Recuay representado en cerámica no parece directamente asociado a la boca de los recipientes – una condición que lo distingue de sus pares Moche o, más tardíamente, Casma, Lambayeque y Chimú, donde los monos fueron mostrados en cercanía a los golletes de las vasijas (Gamboa, 2022). Solo una de las piezas Recuay representando a un primate contaba con los rasgos de una *paccha*. No obstante, el cuerpo cerámico del mono Recuay era, como recipiente, un contenedor de sustancias fluidas. Esa condición era compartida con otros animales representados en arcilla: los camélidos, felinos, aves, serpientes y distintos seres zoomorfos sobrenaturales.

La relación entre el mundo animal y la sociedad Recuay es un campo de estudio con avances hasta ahora concentrados en el manejo y consumo de especies domésticas, particularmente los camélidos sudamericanos (Lau, 2007). En contraste, el significado de las especies silvestres en la ideología y economía política de esa cultura altoandina es mucho menos comprendido. En diferentes publicaciones se ha hecho referencia a la relación de las poblaciones Recuay con la coca, las tierras cálidas y los monos desde la perspectiva ofrecida por la cerámica figurativa de los Moche, sus vecinos costeños (Wołoszyn, 2008). La información sobre la asociación entre los Recuay y los monos paso así a depender en gran medida de los datos de otras sociedades. Este artículo ha buscado examinar las evidencias arqueológicas e iconográficas de la presencia de primates entre los Recuay desde ese mismo territorio. Examinar la aparición corporal y figurativa de los monos –uno de los habitantes más característicos de la selva y uno de los símbolos de la Amazonia en los Andes Centrales– en el territorio altoandino Recuay nos ha permitido reconocer distintos problemas de identificación, detectar vacíos en el conocimiento y trazar líneas de estudio para el futuro.

AGRADECIMIENTOS

Orfelinda Quiroz brindó un valioso apoyo en el análisis de la vasija del Museo de Chacas. Víctor Pimentel, Juan López y Tito Miranda y el autor condujeron las labores del Proyecto Obras de Emergencia Chavín 2003, el cual fue seguido a partir de agosto de ese año por el Proyecto de Rescate Arqueológico La Banda.

NOTAS

1. Las evidencias zooarqueológicas de la introducción humana de monos en los Andes Centrales prehispánicos corresponden a restos óseos reportados en sitios como Áspero (costa de Lima, 3000-2000 a.C.), Ventarrón (costa de Lambayeque, 3000-1800 a.C.) y Pachacamac (costa de Lima, 1000-1532 d.C.). En el caso de Áspero, el ejemplar hallado fue un *Ateles* sp. (Reitz 2003, p. 78). En los otros dos sitios se trató de restos del machín *Cebus albifrons* (Alva 2013: 141, fig. 181; Eeckhout 2002, 2004: 438, 441). El mono de Queyash Alto (sierra de Ancash, c. 200 aC-200 dC), al que haremos referencia posteriormente, no fue identificado a nivel de especie.

2. Esta pieza fue inicialmente presentada por Orsini (2014: 223, lám. 222), quien la clasificó como un cántaro del tipo D de la fase Jatungaga I (Periodo Intermedio Temprano) de la cuenca del Chacapata.
3. La vasija y los demás materiales del Proyecto de Rescate Arqueológico La Banda 2003 son conservados en los locales del Ministerio de Cultura en Chavín de Huántar.
4. Ted Allen Rathbun (1942-2012) obtuvo su doctorado en antropología en la Universidad de Kansas en 1971, trabajando luego por tres décadas en la Universidad de Carolina del Sur. Entre sus líneas de especialidad se encontraban la investigación arqueológica de restos humanos y la antropología forense (Rathbun y Buikstra, eds. 1984).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alva, I. (2013). *Ventarrón y Collud. Origen y auge de la civilización en la costa norte del Perú*. Ministerio de Cultura y Proyecto Naylamp.
- Aquino, R., Charpentier, E., García, G., Arévalo, I. y López, L. (2014). Reconocimiento de primates y amenazas para su supervivencia en bosques premontano y montano de la Región Cajamarca, Perú. *Neotropical Primates*, 21(2), 171-176.
- Bennett, W. (1944). *The North Highlands of Peru: Excavations in the Callejón de Huaylas and at Chavín de Huántar*. American Museum of Natural History.
- Besse, J.-M. (2000). *Voir la terre. Six essais sur le paysage et la géographie*. Actes Sud, ENSP/ Centre du Paysage.
- Eeckhout, P. (2002). Hallazgo y desenterramiento de un bulto funerario de Pachacamac. En V. Solanilla (Ed.), *Actas de las II Jornadas Internacionales sobre textiles precolombinos* (pp. 135-152). Universitat Autònoma de Barcelona, Departament d'Art.

- Eeckhout, P. (2004). Relatos míticos y prácticas rituales en Pachacamac. *Boletín IFEA*, 33(1), 1-54.
- Eisleb, D. (1987). *Altperuanische Kulturen IV: Recuay*. Berlín: Staatliche Museen Preussischer Kulturbesitz, Museum für Völkerkunde.
- Falcón, V. y Díaz, P. (2008). Representaciones líticas de Tinyash. *Rupestreweb*, <http://www.rupestreweb.info/tinyash.html>.
- Gamboa, J. (2022). Mirroring desert societies with monkeys. Primates in the late Pre-Hispanic and early Colonial North Coast of Peru, Central Andes (c. 900–1600 CE). En B. Urbani, D. Youlatos y A.T. Antczak (Eds.), *World Archeoprimatology: Interconnections of Humans and Nonhuman Primates in the Past* (pp. 108-131). Springer.
- Gero, J. (1992). Feasts and Females: Gender ideology and political meals in the Andes. *Norwegian Archaeological Review*, 25(1), 15-30.
- Gero, J. (2001). Field knots and ceramic beads: Interpreting gender in the Peruvian Early Intermediate Period. En C. Klein (Ed.), *Gender in Pre-Hispanic America* (pp. 15-55). Dumbarton Oaks.
- Herrera, H. (2004). Arte lítico de la región de los Conchucos, Ancash, Perú, *Arqueológicas* 26, 105-128, Lima.
- Korpisaari, A. y Pärssinen, M. (2011). *Pariti. The ceremonial tiwanaku pottery of an island in Lake Titicaca*. University of Helsinki: Finnish Academy of Science and Letters.
- Lau, G. (2007). Animal resources and Recuay cultural transformations at Chinchawas, North Highlands, Peru. *Andean Past*, 8, 449-476.

- Manchay, J. y Ramírez, S. (2014). Registro de dos poblaciones de «mono aullador» *Alouatta seniculus* (Linnaeus, 1766) en la provincia de Huancabamba, región Piura, Perú. *Revista Biodiversidad Neotropical*, 4(1), 49–54.
- Moretti, A. (2017). Las escenas de carácter ceremonial: Un estudio iconográfico de vasijas cerámicas Recuay. *Bulletín de l'ACERAP*, 2, 30-50.
- Mosna, F. (2022). Hacia una reevaluación de la frontera oriental Recuay desde Nuna-marca (Pataz, La Libertad) y la margen este del Río Marañón. En J. Gamboa y G. Lau (Eds.), *Paisaje, Identidad y Memoria. La sociedad Recuay (100-800 dC) y los Andes Norcentrales de Perú* (pp. 425-451. Staatliche Museen zu Berlin y Sainsbury Research Unit.
- Orsini, C. (2014). *Arqueología de Chacas: Comunidades, asentamientos y paisaje en un valle de los Andes centrales del Perú* (Spanish Edition), ebook. Edizioni Pendragon.
- Pulgar Vidal, J. (1989). *Análisis geográfico de la Región Nororiental del Marañón*. Instituto Nacional de Fomento Municipal.
- Rathbun, T. y Buikstra, J. (Eds.) (1984). *Human Identification: Case Studies in Forensic Anthropology*. Springfield: Charles C. Thomas Publisher Ltd.
- Reitz, E. (2003). Resource use through time at Paloma, Peru. *Bulletin of Florida Museum of Natural History*, 440, 65–80.
- Rojas Ponce, P. (1959). *Exploración arqueológica a la cuenca del Marañón (Tomo II)*. Lima: Informe entregado a Wenner-Gren Foundation y Museo Nacional de Antropología y Arqueología.
- Tello, J.C. (1942). Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas. *Actas y trabajos científicos del XXVII Congreso Internacional de Americanistas (Lima, 1939)* 1: 589-720.

Wołoszyn, J. (2008). *Los rostros silenciosos. Los huacos retrato de la cultura Moche*. Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.

